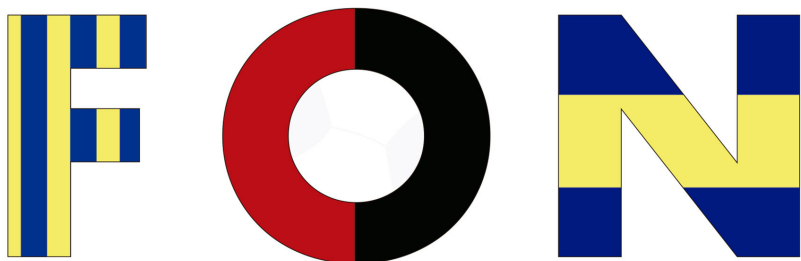


ROBERTO
FONTANARROSA



MANUAL



DEL HINCHA



INÉDITO



Roberto Fontanarrosa

Manual del hincha

Inédito



...y vamo, y vamo,
y vamo que ganamo!

...adelante los
campeones
adelante sin
cesar...

Flaco!!
Dale de comer!

Los vamo a
reventar
los vamo a
reventar....!

Decile que
la queres..!

Hay que gritar, señor,
hay que gritar...

Y ya lo vé, y ya lo vé
somos la barra del café!

Señora! Cuideme
a la nena!

Aquí están, estos son
los colores del campeón!



Instrucciones para el uso del manual de instrucciones



En nuestro país no ser afecto del fútbol puede significar, lisa y llanamente, ser un marginado. Si usted nunca ha sentido ni siquiera el más leve escozor por el más popular de los deportes, seguramente muchas veces se habrá sentido como un paria. Habrá quedado excluido de largas y encendidas discusiones en la oficina o el club, vagará solo y cabizbajo por calles desiertas las noches en que se televisa un importante partido en directo y pesará por años sobre sus espaldas, el vilipendioso mote “Tronco” que le endilgarán alguna vez en la escuela primaria. Esta situación se agrava sin duda ahora con la proximidad del torneo mundial de fútbol. Renegar de tal conocimiento, procurar ignorarlo, puede significar para el indiferente futbolista la necesidad de recluirse durante casi todo un mes en la seguridad de su hogar (quizás en el altillo o en la pieza del fondo), optar por el ostracismo de un retiro espiritual o drásticamente anotarse en algún *tour* que le dé la oportunidad de transitar los eternos hielos de nuestra Antártida.

Pero si usted no quiere o no puede acceder a estas soluciones, nuestro manual le recomienda que sin renegar de sus convicciones, sin doblegarse ni venderse, haga un pequeño esfuerzo por integrarse a las huestes que seguirán a pie firme el campeonato mundial de fútbol, comenzando

tal vez a comprender este fenómeno universal. Es posible incluso que de ahí en más quede usted atrapado por el mágico influjo de este deporte inventado por los ingleses. “El juego más lindo del mundo”, como ha sido catalogado por muchos especialistas. Pero muy poco ambicioso sería este manual si solo pretendiese serle de utilidad durante los efímeros días del Mundial.

La intención es brindarle un servicio que le sea útil de ahora en más, ya cuando todo vuelva a la normalidad del doméstico fútbol dominguero; ya cuando usted haya sido ganado definitivamente por el fútbol, pasión de multitudes.

Es por eso que este manual de instrucciones hace prácticamente abstracción del Mundial, dirigiéndose más que nada al fútbol en sí, procurando un acercamiento suyo al invitante clima del fútbol, acercándole a usted algunos datos y elementos que puedan convertirlo en un correcto hincha, en un entusiasta habitué de las canchas de juego, en un hombre totalmente integrado a su sociedad.

**Sea un hincha
de fútbol
en solo
10 lecciones**

**INGRESE AL FASCINANTE
MUNDO DEL TABLÓN.**

SORPRENDA A SUS AMIGOS.

DESLUMBRE A SUS FAMILIARES.

CURSO ACELERADO.

SEA UN HINCHA DE FÚTBOL EN SOLO 10 LECCIONES



Yo era un joven que me sentía marginado y solitario /

Quedaba excluido de las conversaciones en la oficina

Y cuando había fútbol por televisión vagaba sin compañía por las calles abandonadas. Hasta que un buen día, un amigo me brindó el secreto del éxito:



No culpes a tu barba dura ni a tu mal aliento de origen bucal. Lo que ocurre es que tú no sabes nada de fútbol /

Pero tú también puedes ser un hincha de fútbol en solo 10 lecciones

(Ahora soy otra persona)

Me siento integrado a quienes me rodean

Amo al prójimo

He dejado de analizarme. Y he recuperado el respeto de mi padre que siempre quiso que yo fuese centrefoward de Chacatita Juniors

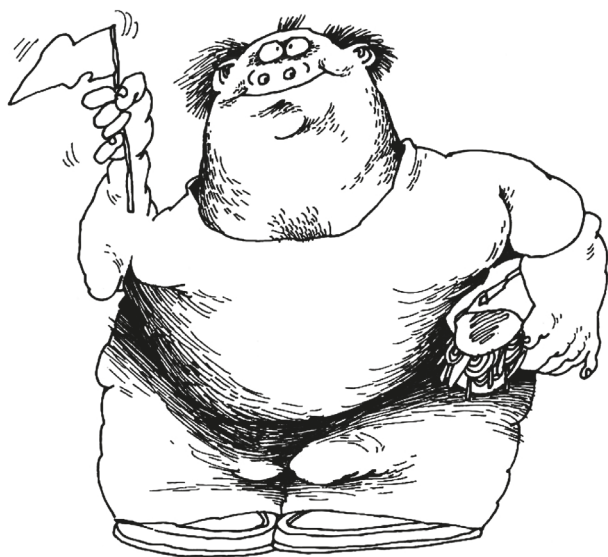
Haga como yo! Disfrute el Mundial de Fútbol! Sea un triunfador!

Lección N°

1

**Cómo hacerse
de una posición
en las tribunas**

Si usted es gordo:



A

A

Procure llegar temprano a la cancha y trepe hasta las graderías altas. Desde arriba podrá ver con comodidad el encuentro e incluso el ejercicio no le vendrá mal, tonificando su corazón sofocado por las masas adiposas. Deberá ir prevenido y aprovisionarse antes de salir hacia el estadio de algún alimento no perecedero, con que mitigar el apetito que sin duda le despertará la gimnasia que significa escalar las tribunas. Puede resultar muy engorroso llegar a lo alto y tener que emprender de inmediato el regreso para comprar un choripán. Un buen sánduche de milanesa con mayonesa y pickles, cuatro huevos duros, ensalada de soja (para uno), alguna lata de atún en aceite o bien una merluza congelada pueden serle de enorme utilidad en las remotas cimas del estadio. Deberán ser siempre alimentos que no ofrezcan trabas en el momento de desembarazarse de ellos en el hipotético caso de que a usted le sobren. Un huevo duro bien cocido (de gallina Leghorn) tiene un alcance en parábola de cerca de 45 metros, y si bien desde las bandejas superiores no alcanzará al *linesman* banderín solferino, al menos si pega en la cabeza de algún espectador de abajo no le producirá perturbaciones fatales. Una pata de pollo sin condimentar, precipitándose a tierra desde unos 35 metros

se convierte en un proyectil capaz de inutilizar un camión de exteriores de televisión, por ejemplo.

Si a pesar de todas las prevenciones usted olvida sus pertrechos y al retornar a buscarlos provoca una avalancha, estando en las graderías superiores, al menos caerá encima de todos amortiguando el golpe.

Si usted es alto:



B

B

Llegue a la hora que llegue no tendrá mayores problemas en escalar las tribunas. Inmediatamente que se sitúe en algún lugar le dirán:

“Flaco, pasá atrás que me tapás”, y así sucesivamente irá progresando hasta los últimos escalones evitando con esto el peligro de quedar varado a una altura media donde se convierte en tentador blanco para las naranjas. Una naranja de ombligo lanzada desde una distancia de 15 varas puede producir un impacto similar al de un guijarro, un canto rodado o un sartenazo a quemarropa.

Si usted es pelado:



C

C

Dentro de su drama tiene la ventaja de que pelados hay muchos. Por otra parte puede disimularlo con una gorra, un sombrero o una peluca. Incluso puede teñir la peluca con los colores de su equipo favorito.

Si es partidario de Independiente sus vecinos de tablón tal vez le digan “Colorado” y si su peluca luce los bizarros colores de Ferrocarril Oeste tal vez le digan cualquier cosa. Esta conveniencia, la del *camouflage*, es ajena a gordos y a altos. El problema de los calvos es que pueden convertirse en motivo de atracción en los aburridos momentos previos a los encuentros o en los entretiempos. Una calva reluciente es indudablemente un irresistible blanco para los tiradores furtivos.

El reflejo, además, que genera una bruñida superficie pelada puede herir los ojos de otros espectadores produciéndoles lesiones (en un domingo de sol radiante, por ejemplo) similares a las ocasionadas por los reflejos en la nieve o por los destellos de las soldaduras de acetileno.